

# CUADERNOS CLACSO-CONACYT

#8

**Análisis de la movilidad social  
intergeneracional en perspectiva  
comparada entre Chile y México**

CÉSAR AUGUSTO RICARDI MORGAVI



**CONACYT**

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



**CLACSO**





Ricardi Morgavi, César Augusto

Análisis de la movilidad social intergeneracional en perspectiva  
comparada entre Chile y México / César Augusto Ricardi Morgavi. - 1a ed  
.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2017.

Libro digital, PDF - (Cuadernos CLACSO-CONACYT)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-273-9

1. Movilidad Social. I. Título.  
CDD 305.513

**CLACSO - Secretaría Ejecutiva**

**Pablo Gentili** - Secretario Ejecutivo

**Nicolás Arata** - Director de Formación y Producción Editorial

**Núcleo de producción editorial y biblioteca virtual:**

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

**Núcleo de diseño y producción web:**

**Marcelo Giardino** - Coordinador de Arte

**Sebastián Higa** - Coordinador de Programación Informática

**Jimena Zazas** - Asistente de Arte

**Rosario Conde** - Asistente de Programación Informática

Creemos que el conocimiento es un bien público y común. Por eso, los libros de CLACSO están disponibles en acceso abierto y gratuito. Si usted quiere comprar ejemplares de nuestras publicaciones en versión impresa, puede hacerlo en nuestra Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales.



**Biblioteca Virtual de CLACSO** [www.biblioteca.clacso.edu.ar](http://www.biblioteca.clacso.edu.ar)

**Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales** [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE.**

**Primera edición**

*Análisis de la movilidad social intergeneracional en perspectiva comparada entre Chile y México* (Buenos Aires: CLACSO, octubre de 2017)

ISBN 978-987-722-273-9

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Segunda edición: Julio 2015

**CLACSO**

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.



## Resumen

Alcanzar mejores niveles de igualdad en materia de distribución de oportunidades para la movilidad social (clases sociales) constituye un objetivo nodal en las sociedades democráticas latinoamericanas, en tanto permite la optimización de los niveles de bienestar socioeconómico que contribuyen a fortalecer la cohesión social. En este artículo se analizan los niveles de movilidad social absoluta intergeneracional en Chile y México, comparando la generación de los padres con la de los/as hijos/as en un momento del tiempo (perspectiva transversal) como en diferentes cohortes de nacimiento (perspectiva longitudinal). De este modo, es posible conocer los cambios acaecidos sobre la estructura de movilidad social de clase como las variaciones en el patrón de movilidad social absoluta intercohortes asociado a distintas fases de los regímenes de bienestar social universalista (Chile) y dual (México). En la primera sección se presenta un resumen del estado de la cuestión en la investigación sobre movilidad social en Chile y México. En la segunda se desarrollan las diferencias entre los regímenes de bienestar (universalista y dual). En la tercera se presenta el diseño y la metodología, mientras que en la cuarta se desarrolla el análisis de la movilidad social mediante el examen de las estructuras de clase, herencia, ascenso, descenso, y flujos de salida (*outflows*). Los resultados del análisis diacrónico de la movilidad indican la existencia de proximidades (similitudes) como de distancias (disimilitudes) entre los regímenes de bienestar chileno y mexicano respecto a los cambios de experimentados por sus estructuras de movilidad.

**Palabras claves:** movilidad social, clase social, régimen de bienestar

Por movilidad social debe entenderse el salto jerárquico ascendente o descendente de los individuos de unas categorías sociales a otras en el sistema de estratificación social. La movilidad de clases sociales -abordada en este artículo- refiere a la movilidad existente entre padres e hijos que se puede conocer por medio de la aplicación de esquemas de clases sociales. En el presente artículo se utiliza aquel propuesto por Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1982), aplicado a individuos de la sociedad chilena y mexicana de entre 25 y 65 años de edad.

La investigación que presenta este artículo se orienta a describir los modos en que las oportunidades de movilidad social se distribuyen en uno y otro país,

y en diferentes momentos (cohortes), testear la existencia de influencia de los orígenes (O) sobre los destinos de clases social (D) así como la naturaleza de los regímenes de movilidad social intergeneracional asociados al tipo de régimen de bienestar social. El artículo busca constituirse en un insumo relevante para pensar la relación entre niveles de movilidad social, niveles de desigualdad social y procesos de urbanización e industrialización (temprana y tardía) en las sociedades latinoamericanas.

## 1. Los estudios de movilidad social en Chile y México

Entre los estudios de movilidad social que han analizado a las sociedades chilena y mexicana, aunque con implicancias extensibles a otros casos de la región latinoamericana, cabe rescatar el de Torche (2007) quien a partir de un análisis comparado de movilidad social intergeneracional, identifica patrones en ambas sociedades caracterizados por la existencia de férreas barreras para el ascenso social hacia los sectores ocupacionales y educativos más altos, lo que intensifica la reproducción de posiciones y de niveles de bienestar de una generación a otra. El objeto de su investigación, en contraste con el estudio de movilidad de Beller y Hout (2005) -en el que los autores se encaminan a probar que la fuerza con que los orígenes condicionan los destinos de clase se asocia al tipo de régimen de bienestar social del país-, es el de demostrar que la movilidad social intergeneracional en países de Latinoamérica influye sobre la generación y mantenimiento de los niveles de cohesión social, lo que justifica la necesidad de su estudio y análisis riguroso. Sabemos que la movilidad social intergeneracional es una garantía para proveer oportunidades de ascenso social igualitario al conjunto de ciudadanos, incluso en las sociedades que se caracterizan por altos niveles de desigualdad social.

La autora examina cuatro dimensiones de la movilidad social en Chile y México, a saber: (a) la movilidad social educativa intergeneracional; (b) la movilidad de bienestar socioeconómico, esto es, los grados de asociación de los recursos materiales de los padres con el bienestar socioeconómico de sus hijos/as; (c) la movilidad social intergeneracional subjetiva, esto es, la movilidad percibida por las personas y el grado en que ésta se ajusta con la movilidad experimentada (movilidad objetiva); (d) la homogamia educativa, es decir, el grado con que las personas contraen matrimonio con otras personas de semejante nivel educativo. Es precisamente el trabajo de Torche (2007) el que justifica la relevancia de seguir ahondando en el estudio comparado de la movilidad social entre los casos chileno y mexicano. En este sentido, Torche (Ibíd.) identifica un patrón de movilidad claro en los dos casos latinoamericanos, que se caracteriza por evidenciar las dificultades que existen para que se cumpla el ascenso social hacia las clases sociales más favorecidas, lo que se explica por la existencia de una herencia de las posiciones de clases que se reproduce a través del tiempo. Entiende Troche que este es un rasgo propio de las sociedades no industrializadas o de industrialización tardía, supuesto que se revisa en este artículo.

En México se han llevado a cabo sondeos y análisis exitosos en el estudio de la movilidad social, como son los impulsados y desarrollados por el Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY). El análisis de la movilidad social en el caso mexicano ha sido ante todo el de las dinámicas que imperan en el mercado de trabajo, plasmadas en estudios como los de Escobar (1993, 1995) y Escobar y Cortes (2002). Éstos se inscriben dentro de los estudios de movilidad de *nivel analítico sistémico* más que en los de tipo *institucionales* o *estructurales*, en la medida que parten de un concepto amplio sobre mercado laboral que condiciona y determina fuertemente la estructura social (Boado, 2008). Este modo de aproximarse al fenómeno estaba influido por la coyuntura mexicana del momento, caracterizada por una reestructuración

económica neoliberal iniciada en los años 80 que se intensifica durante el decenio de los años 90.

El estudio de la movilidad social en México estuvo influido por autores provenientes de la teoría de la similitud entre naciones (Boado, 2008). Este es el caso de la investigación desarrollada por Escobar (1995) en la que se analiza la movilidad como reproducción social a partir del uso de matrices de ventajas relativas, o razones de probabilidades (*odds ratio*), y tasas de disparidades. En su estudio, Escobar (1995) recoge el análisis de movilidad social intergeneracional e intrageneracional que desarrolla Goldthorpe en su estudio de 1980, aplicado en México a la movilidad social ocupacional de trabajadores de diferentes estratos pertenecientes a la metrópolis de Guadalajara. La crítica que autores como Boado (2008) efectúan sobre el análisis desarrollado por Escobar (1995) se centra en que éste deja fuera el examen más profundo del régimen de movilidad social ocupacional en su conjunto, sin embargo, es gracias a su estudio que se consigue conocer el efecto que generan los cambios macroeconómicos sobre los logros ocupacionales de los individuos, así como el modo en que las diferencias en la movilidad intrageneracional entre estratos ocupacionales depende de los ciclos económicos de crecimiento y crisis (Boado, 2008).

## 2. Diferenciales del bienestar social en Chile y México

Las diferencias entre estos dos países latinoamericanos se expresan en distintas áreas como son la cultural, la étnica, la demográfica, así como en sus grados y ritmos de los procesos de industrialización, los niveles de crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI), y los indicadores sociales (Barba, 2003: 420). En lo relativo a los *grados de desarrollo de los sistemas de prestaciones sociales*, el sistema de bienestar chileno se caracteriza por la construcción de sistemas de protección social de tipo universalistas, mientras la sociedad mexicana —al igual que la brasilera— no logran trascender el sistema del seguro social limitado (Malloy, 1986).

Existen diferentes clasificaciones de los sistemas de bienestar, adhiriendo a la confeccionada por Mesa-Lago (1989), que considera el origen histórico y desarrollo de los programas de seguro sanitario (enfermedad y maternidad) y los sistemas pensionarios (programas de pensiones), puede identificarse un grupo de países con sistemas de bienestar “pionero” (e.g. Chile). Su sistema de protección social se caracteriza por una amplia cobertura, asegurando una esperanza de vida superior al resto de los países de la región latinoamericana pero con elevados costos y alta estratificación. Un segundo grupo conformado por los países con sistemas “intermedio” (e.g. México), se caracteriza por la construcción de sistemas de seguridad social que alcanzan una cobertura y un desarrollo medio, de menor costo y de mejor situación financiera que los “pioneros”, aunque generalmente inestables (Del Valle, 2008). Mientras que entre los países comprendidos en el grupo de los “tardíos”, en cuyo caso predominan los centroamericanos, se caracterizan por sistemas de protección social que resultaron ser financieramente menos problemáticos, aunque menos desarrollados, de baja cobertura, y con menos garantías hacia una alta esperanza de vida (Del Valle, 2008).

Con relación a los *grados de madurez institucional de los sistemas de prestaciones sociales*, si se adopta el criterio de clasificación basado en la dimensión de los “inicios históricos” y los “grados de maduración” de los sistemas de protección social que emplea Mesa-Lago (1994), como se acaba de establecer, pueden diferenciarse los sistemas “pioneros” (e.g. Chile), desarrollados a partir de 1920, los “intermedios” (e.g. México), desarrollados entre 1930 y 1940, y los “tardíos” (e.g. Guatemala), que se desarrollan a partir de 1950 en adelante. Estas diferencias en el inicio histórico de los sistemas acentuó los

contrastes en la maduración institucional de los distintos tipos de sistemas, de modo que en el caso de los sistemas “pioneros” puede encontrarse altos niveles cobertura de la población, mientras que en los casos “intermedios” los niveles tienden a ser significativamente inferiores (Barba, 2004).

Con relación a los *niveles de gasto social y las tendencias en materia de ampliación de cobertura*, estudios como el de Cominetti y Ruiz (1998) y Barba (2003) han puesto de manifiesto las amplias disparidades existentes con relación al gasto social entre los diferentes países de la región latinoamericana. Como apunta Barba (2004), a comienzos de la década del 80 los países que integran el tipo de sistema “pionero” (e.g. Chile) invertían en promedio 16% del PBI en gasto social, mientras que aquellos países que forman parte del grupo con sistemas de tipo “intermedio” (e.g. México) invertían niveles promedio más bajos en torno al 10%. En cuanto a los *niveles de pobreza y exclusión social e índices relativos de niveles de vida*, los países latinoamericanos con mayor heterogeneidad etno-cultural (e.g. México) han mostrado niveles más altos de exclusión social que el resto (Barba, 2003). En el período en que la mayor parte de los países latinoamericanos asumieron el modelo de crecimiento económico ISI (1940-1980), más allá de que éstos compartieron un “paraguas económico” común a todos, las diferencias y desigualdades entre países en materia de procesos de estabilización, ajuste y reforma, de tipo de crecimiento y corrección frente a la crisis económica latinoamericana de 1982, resultaron contundentes (Barba, 2004).

Sobre la base de este contexto de fondo, es posible hablar de la existencia de tres tipos de regímenes de bienestar para la región latinoamericana. Se trata de una clasificación de regímenes que, como precisa Barba, “pone en entredicho la suposición de cambios uniformes en el terreno de los modelos de crecimiento y de los paradigmas de bienestar” (Barba, 2004: 19), lo que supone que “ni los procesos de ajuste económico, ni las reformas sociales, han seguido una trayectoria uniforme en todos los países, porque se han aplicado sobre distintos tipos de regímenes de bienestar” (ibíd.). De este modo, la clasificación hace referencia al régimen *universalista*, caracterizado por la prevalencia de políticas de tipo *workfare* orientadas a la reinserción laboral, y altas tasas de desempleo (e.g. Chile). Un segundo tipo de régimen es el denominado *dual*, en el que sobresalen los programas de desarrollo humano, las políticas de transferencias condicionadas, y que enfrentan niveles elevados de pobreza (e.g. México). El tercer tipo de régimen es el *excluyente*, caracterizado por la aparición de los fondos de inversión social, y en el que el problema a enfrentar es la pobreza extrema (e.g. Guatemala) (Barba, 2003: 563).

### 3. Diseño y metodología

La base de datos que se emplea para el caso de Chile, la Encuesta Nacional de Estratificación Social (ENES) realizada en el año 2009, contiene las variables necesarias para alcanzar los objetivos de este artículo. El universo de interés de la ENES está compuesto por la población de 18 y más años de edad que reside en territorio chileno, y que según la proyección del Instituto Nacional de Estadística de Chile alcanzan los 11.965.990 de personas al año 2008. El diseño muestral es probabilístico, estratificado por conglomerados polietápico con un tamaño muestral a nivel de hogares de 2840 casos (unidades muestrales secundarias, UMS) comprendiendo a 6000 personas (unidades muestrales terciarias, UMT), con un error muestral máximo de 1,7%, un nivel de confianza del 95%, y un efecto de diseño estimado de 1,2 (*deff*). Para el caso de México, se emplea la Encuesta ESRU de Movilidad Social (EMOVI) realizada en el año 2011 por el Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY). El diseño muestral es probabilístico, estratificado por conglomerados polietápi-

co. El tamaño muestral es de 960 viviendas (unidad final de muestreo, UFM) dando lugar a 11001 entrevistas efectivas, con un error absoluto esperado máximo de  $(\pm) 3$  puntos porcentuales, un nivel de confianza del 95%, y efecto de diseño de 1,6 (*deff*).

La medición de la movilidad social intergeneracional se efectúa mediante el esquema de clases sociales EGP (Erikson, Goldthorpe y Portocarero) construido a partir de determinar las posiciones de clase definidas a partir de las relaciones de empleabilidad desde las que se diferencia entre empleadores, empleados y trabajadores por cuenta propia. Realizada esta primera diferenciación, se efectúa una segunda al interior de los empleados (asalariados), quienes constituyen el grueso de la fuerza de trabajo. Por tanto, partiendo de la ocupación y la situación de empleabilidad, definidas por las relaciones de empleabilidad, se accede a un esquema de clases sociales de tipo EGP (Ricardi, 2014). Entiende Goldthorpe (1980) que mediante datos ocupacionales es posible desarrollar una clasificación de siete categorías que, agrupadas en torno a tres grandes clases primarias denominadas como de “servicio”, “intermedia” y “trabajadora”, representan la estratificación de clases de una sociedad (Atria, 2004). En el análisis de este artículo se sigue el esquema EGP de cinco clases sociales de Erikson y Goldthorpe (1993), adaptado para los casos de Chile y México por Torche y Wormald (2004) (cuadro 1).

**Cuadro 1. Esquema de clases EGP5 empleado en el análisis**

Clase de servicio (trabajadores no manuales)	I+III Trabajadores de cuello blanco IVa+b Pequeña burguesía
Clase intermedia (trabajadores agrarios)	IVc+VIIIb Trabajadores agrarios
Clase trabajadora (trabajadores manuales)	V+VI. Trabajadores calificados VIIa. Trabajadores no calificados

Fuente: Erikson y Goldthorpe, 1993.

**4. Análisis de la movilidad social intergeneracional**

**4.1. Estructuras de clase social en Chile y México**

Adhiriendo al señalamiento de Solís de que “el punto de partida para analizar la movilidad intergeneracional es el cambio global en la estructura de clases entre orígenes (padres) y destinos (hijos), es decir, los cambios en las distribuciones marginales de la tabla de movilidad social” (Solís, 2014: 66) este apartado presenta el análisis de las transformaciones históricas en las estructuras de clases de origen y destino de Chile y México. Es en este tipo de análisis que, como advierte Solís, deben tenerse determinadas reservas a la hora de la interpretación, en la medida que “la distribución marginal de los padres no refleja exactamente ninguna distribución de clase observada en un momento previo en el tiempo” (ibíd.) lo que se explica por el hecho de que:

“mientras la distribución de los hijos corresponde a un momento dado en el tiempo (la fecha de levantamiento de la encuesta)<sup>1</sup>, la de los padres es una síntesis de muchos períodos, ya que la clase de padre se reporta a la edad de 15 años del hijo, y los hijos tenían edades diferentes al momento de la encuesta” (Solís, 2014: 66)

1 De ahí que resulte sustantivo la comparación de las clases de destino entre sí, asumiéndolas como estructura de posiciones de clase acotada a un período de tiempo más cercano, siendo de hecho lo que se hace en la primera sección del análisis de este artículo.

Adicionalmente, la distribución marginal de los padres en la tabla de movilidad social, señala Solís, “refleja no sólo el cambio en la estructura de clases, sino también las diferencias en la tasa de reproducción demográfica de cada clase de origen, de manera que los marginales de los padres tienden a sub-representar a las clases con menor fecundidad y mayor emigración” (ibíd.). A continuación se presenta la estructura de clases de destino (D) (tabla 1) y de clases de origen (O) (tabla 2) en los países bajo estudio para los encuestados de entre 25 y 65 años de edad.

Una primera observación en el examen de la estructura de clases de destino (D), es que la clase de trabajadores de cuello blanco (I-III) es la de mayor tamaño en México y la segunda de mayor tamaño en Chile luego de la clase de la pequeña burguesía (tabla 1). Una segunda observación permite constatar que el tamaño de la clase de destino de la pequeña burguesía (IVa+b) es próxima entre ambos países (26,1% y 24,4%) (tabla 1). Una observación análoga podría hacerse para las clases de trabajadores agrarios (IVc+VIIIb) (7,4% y 7,2%) y trabajadores manuales calificados (V+VI) (24,5% y 27,5%) que ostentan porcentajes semejantes entre ambos países (tabla 1).

Una tercera observación advierte de una clase de trabajadores manuales no calificados (VIIa) que se diferencia en cuanto a su tamaño en uno y otro país. En el caso de Chile (17,2%), y con base a una investigación en curso desarrollada por el autor de este artículo, el tamaño de su clase VIIa se acerca dentro de las economías avanzadas al exhibido por Reino Unido (18,6%), mientras que para el caso de México, su tamaño de clase VIIa (8,5%) es próxima, aunque inferior, al exhibido por Alemania (14%) y Suecia (12,3%) dentro de las economías avanzadas. Finalmente, hay que subrayar que la posición de clase de destino de los trabajadores agrarios (IVc+VIIIb) es la que contribuye en menor medida a la composición global de la estructura de clases de destino; 7,4% en Chile, y 7,2% en México (tabla 1).

Con la introducción de los marginales que representan la estructura de posiciones de clase de origen declaradas por los encuestados (tabla 2), se abre la posibilidad de ensayar un análisis de corte estructural basado en el examen de los cambios en las distribuciones marginales entre orígenes y destinos de clase. En primera instancia, resalta el crecimiento que ha experimentado la clase de destino de los trabajadores de cuello blanco I-III en Chile como México (tablas 1 y 2). Al interior de este patrón compartido entre Chile y México, existe matices como el de un crecimiento más fuerte de la clase de destino I-III respecto a la clase de origen I-III en México, que se triplica, que en Chile, que se duplica, acercándolo a éste último a los casos de Alemania, Suecia y España, entre las sociedades europeas.

Sin embargo, el mayor crecimiento absoluto de la clase de destino I-III se registra en la sociedad mexicana (19,3 puntos frente a 10,3 puntos de la chilena). Asimismo, un valor más elevado del índice de disimilitud para la clase I-III —el índice es una medida resumen que puede interpretarse como el porcentaje de los destinos de clase, y en este caso de la clase I-III, que deberían cambiarse para igualar los orígenes de clase, en este caso de la clase I-III— que sugiere un mayor grado de permeabilidad social en la clase de trabajadores de cuello blanco cuando no se aíslan (controlan) los movimientos en la estructura de clase propiciados por los cambios productivos y demográficos, se registra en México (27,5% frente a 18,3% en Chile).

## Cuadro 2. Estructura de clases de destino (D) en Chile y México. Personas de 25-65 años de edad (porcentajes)

Países	Chile	México
Clase I-III	24.8	32.4
Clase IVa+b	26.1	24.4
Clase IVc+VIIb	7.4	7.2
Clase V+VI	24.5	27.5
Clase VIIa	17.2	8.5
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Elaboración propia con base a la ENES 2009 y EMOVI 2011.

Un segundo patrón compartido por ambas sociedades es la significativa disminución de la clase de destino de trabajadores agrarios. El mayor decrecimiento absoluto de la clase IVc+VIIb se observa en México (20,7 puntos porcentuales), siendo mucho más débil en el caso chileno (11,8 puntos), en ambas sociedades latinoamericanas muy por encima de la evidencia existente para casos europeos como el de Alemania (5,9 puntos porcentuales) y Reino Unido (3,6 puntos).

En contraste con el caso chileno, en el que la reducción del peso de la clase de trabajadores agrarios resulta en favor de la recomposición de la clase de trabajadores de cuello blanco y la clase de la pequeña burguesía, en el caso mexicano la reducción del peso de la clase de trabajadores agrarios resulta en favor de la recomposición de la clase de trabajadores manuales calificados, además de la de trabajadores de cuello blanco como sucede en Chile. En ambos países tiene lugar un “ajuste hacia arriba” en el cambio de las estructuras de clases sociales entre padres e hijos/as, que supone el crecimiento de la clase I-III en México, y de la clase I-III y IVa+b en Chile.

## Cuadro 3. Estructura de clases de origen (O) en Chile y México. Personas de 25-65 años de edad (porcentajes)

Países	Chile	México
Clase I-III	14.5	13.1
Clase IVa+b	18.1	28.6
Clase IVc+VIIb	19.2	27.9
Clase V+VI	25.8	19.3
Clase VIIa	22.4	11.1
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

Fuente: Elaboración propia con base a la ENES 2009 y EMOVI 2011.

Para cerrar este apartado analítico pueden recuperarse en una suerte de síntesis conclusiva los siguientes registros. En primer lugar, la observación de un descenso generalizado de la clase agrícola (pequeños propietarios y asalariados agrícolas) (IVc+VIIb) resultado de la existencia de una tendencia secular en Chile como en México que refiere a una disminución de la importancia de las clases agrarias en sus estructuras sociales (Solís, 2014: 67). En segundo lugar, el menor peso en la disminución del tamaño entre la clase agrícola de destino y de origen en Chile que en México, reflejo de un temprano proceso histórico de urbanización experimentado por el primero, que como apunta Solís, se halla en la etapa final del mismo, por lo que “la menor caída de las clases agrícolas

[en el caso de Chile] no es sintomática de una más lenta «desagrarización», sino de que casi se ha completado su proceso de urbanización” (ibíd.). Finalmente, observadas estas transformaciones y su intensidad, es de esperar que la magnitud de la movilidad entre las clases de trabajadores agrarios y el resto de las clases no agrícolas, represente una cuota importante de la movilidad social total, principalmente en México, lo que se comprobará en un análisis posterior con base a los flujos de movilidad social de salida (*outflows*) (sección 4.4).

### Herencia, ascenso, y descenso en Chile

La comparación entre los marginales de clases de los padres y de los/as hijos/as en la tabla de movilidad social, permiten acceder a un conocimiento preliminar de la transformación global de las distribuciones entre orígenes y destinos de clase. No obstante, y conforme a lo señalado por Solís (2014), la magnitud de la movilidad social a nivel individual podría resultar mayor, a razón de que en la tabla de movilidad social tienen lugar movimientos de reemplazo descendente como ascendentes que se neutralizan entre sí, y en consecuencia, no quedan representados en la variación entre las distribuciones marginales. Es entonces, que deviene en relevante desarrollar el análisis de “(a) que tanta movilidad existe al interior de las celdas de la tabla; (b) la magnitud de la movilidad ascendente y descendente” (Solís, 2014: 70), además del de “(c) la prevalencia de la movilidad vertical, es decir, la movilidad que cruza las fronteras jerárquicas entre las clases sociales; y (d) en qué regiones de la tabla de movilidad se dan los principales cambios” (ibíd.).

Adhiriendo a lo sostenido por Solís (2014), aunque los niveles de movilidad social registren niveles elevados, es factible que una parte significativa de los movimientos ocurra entre las clases con jerarquías semejantes, lo que a su vez fue observado por Toche en su análisis del caso chileno, lo que le llevo a concluir que “buena parte de la alta movilidad social en Chile tiene pocas consecuencias sustantivas, ya que acontece entre clases que comparten posiciones similares en la jerarquía de recursos y recompensas” (Torche, 2005, en Solís, 2014: 71). Para captar esa situación he definido la “movilidad horizontal”, o “no-vertical”, como los movimientos descendentes desde la clase de la pequeña burguesía hacia la de trabajadores manuales calificados, la que tiene lugar desde la clase agrícola hacia la de trabajadores manuales no calificados, y los movimientos ascendentes que tienen lugar desde la clase de trabajadores manuales calificados hacia la clase de la pequeña burguesía (Erikson y Goldthorpe, 1993: 45-46 y 195-196; Carabaña, 1999: 72-73).

Del análisis surge que la tasa de herencia en Chile es de 33% (gráfico I). La mayor proporción de herencia se concentra en las clases V+VI, I-III y IVa+b (67,7%). Si se ensaya una agrupación del esquema EGP de cinco clases sociales (EGP5) en un esquema de tres grandes clases agregadas (EGP3), se observa que el mayor volumen absoluto de herencia se concentra en la clase de servicio (I+III y IVa+b) que llega ser de 43,9%, la que se explica tanto por la alta herencia registrada en la clase I+III como la igualmente elevada que se registra en la clase IVa+b. Le sigue la clase trabajadora (V+VI y VIIa) con 40,1%, y la clase intermedia (IVc+VIIb) que aúna el 16%.

La movilidad ascendente en el caso de Chile, cuando se asume el criterio de no diferenciación entre movilidad vertical y horizontal, es de 41% (gráfico I). Si se introduce la distinción entre éstas, la movilidad ascendente pasa a ser de 34,5%. Al descomponer el volumen total absoluto de la movilidad ascendente, y considerando toda la movilidad como movilidad vertical, es la clase de trabajadores no calificados (VIIa) la que comprende la mayor proporción (41,1%), seguida de la clase de trabajadores calificados (V+VI) (32,3%), la clase de la pequeña burguesía IVa+b (15%), y la clase de trabajadores agrarios (IVc+VIIb) (11,6%). Respecto a la movilidad ascendente *extensa*, *larga*, y *corta*, cuando

se considera la existencia de movilidad horizontal, se tiene que la movilidad ascendente extensa es de 4,2%, la movilidad ascendente larga es de 15,2%, y la movilidad ascendente corta es de 15,1%. En el caso de Chile, la movilidad vertical ascendente extensa es baja, la más baja de las tres clasificadas (extensa, larga, y corta). La tasa de movilidad no-vertical (horizontal) es de 13,1%.

Respecto a la movilidad social descendente, la tasa de movilidad vertical descendente, cuando no se introduce la distinción entre movilidad vertical y movilidad horizontal, es de 26% (gráfico I), y si se introduce el criterio de diferenciación, pasa a ser de 19,3%. Cuando se desagrega la tasa de movilidad vertical descendente, considerando toda la movilidad social como movilidad vertical, se observa que el 30,1% del volumen total absoluto de movilidad descendente se corresponde al descenso social que tiene lugar desde la clase de origen de los trabajadores agrarios (IVc+VIIb), 26,3% a descensos desde la clase de origen de los trabajadores de cuello blanco (I-III), 25,9% a descensos desde la clase de origen de la pequeña burguesía (IVa+b), y 17,7% a descensos desde la clase de origen de trabajadores no calificados (V+VI). Con relación a la movilidad social descendente de tipo *extensa*, *larga*, y *corta*, e introduciendo la diferencia entre movilidad vertical y movilidad horizontal, se constata que la movilidad descendente extensa es de 1,7%, la descendente larga es 5,2%, y la descendente corta es de 12,3%. En Chile la tasa de descenso corto es elevada, la más elevada de las tres observadas (extensa, larga, y corta).

Resumiendo, en el marco de un régimen de bienestar de tipo universalista, caracterizado por la temprana creación y desarrollo de su sistema de protección social, con una temprana maduración institucional, y niveles altos de cobertura de sus prestaciones y servicios sociales, el caso de Chile registra un nivel de herencia de clases que es más elevado que el de México. Conviene precisar, que los niveles de herencia entre ambos casos latinoamericanos se aproximan bastante (30% y 33%) (gráfico I). En el contexto de un régimen de bienestar universalista que invierte en gasto social un porcentaje mayor de su PBI que los regímenes duales (e.g. México), con niveles de exclusión social que combatir más bajos que el de los países con mayor heterogeneidad etno-cultural (e.g. México), con un mercado laboral sobre el que actúan políticas de inserción laboral de tipo *workfare*, y con un problema de desempleo más fuerte que en los regímenes duales (e.g. México), el caso chileno muestra un nivel de movilidad social absoluta total inferior al observado en, así como los mayores volúmenes de herencia en las clases de trabajadores manuales calificados y la de trabajadores de cuello blanco (herencia próxima a la polarización en las clases extremas).

Por último, en el marco del régimen de bienestar caracterizado por un sistema de protección social básica altamente estratificado en sus condiciones de acceso como en su calidad, masificado, y una política de ampliación de su cobertura del bienestar social inspirada en el modelo bismarckiano de expansión gradual, el caso de Chile registra niveles mayores de movilidad ascendente en las clases trabajadoras manuales no agrarias, con predominancia en la de trabajadores manuales no calificados (VIIa), mientras que los mayores niveles de movilidad descendente tienen lugar desde la clase de trabajadores agrarios. El estudio de los indicadores descriptivos de movilidad social en Chile, exhibe una renovación de clase apenas más baja que en el caso mexicano (tres puntos porcentuales menos), con una tasa de movilidad total absoluta igual a 67%, con prevalencia de la movilidad de tipo ascendente (41%) y una tasa de movilidad vertical extensa ascendente por debajo de la observada en México.

### **Herencia, ascenso, y descenso en México**

En lo que tiene que ver con el análisis de la herencia en México, ésta es del 30% (gráfico I). Si se agrupan las clases del esquema EGP5 en tres grandes

clases agregadas con base a un esquema EGP3, se observa que el volumen de herencia absoluta más alto, se concentra en la clase de servicio (I+III y IVa+b) 51,8%, la que se explica tanto por una alta reproducción al interior de la clase I-III (6,5%) como de la clase IVa+b (9,2%). Le sigue la clase trabajadora (V+VI y VIIa), aunando el 28,7% del volumen total absoluto de herencia, proporción que se explica por la alta herencia que tiene lugar al interior de la clase V+VI (6,8%). La clase intermedia (IVc+VIIb) compone el 19,5% del volumen total absoluto de herencia.

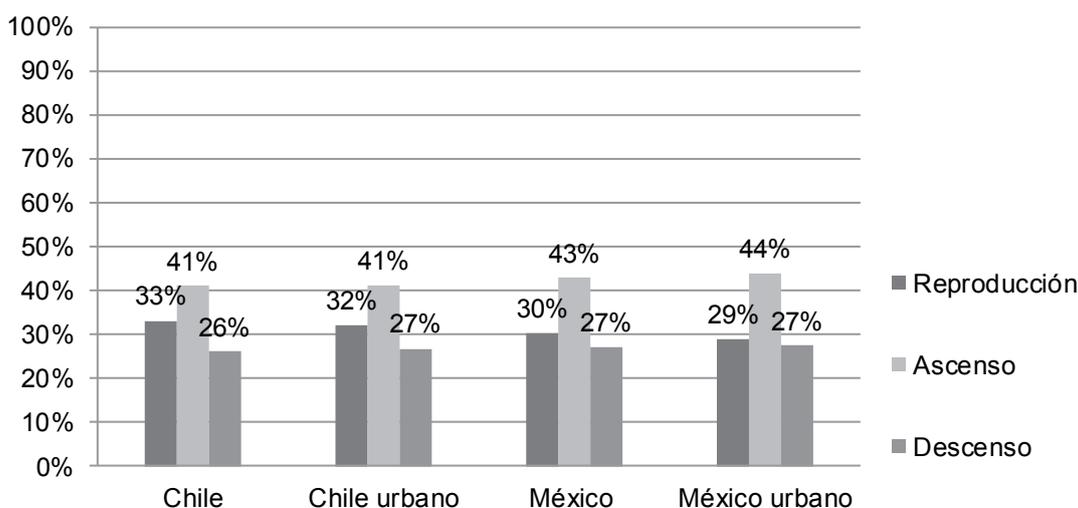
La tasa de movilidad social ascendente, considerando toda la movilidad social como movilidad vertical, es de 43% (gráfico I). Si se asume el criterio de diferenciación entre movilidad vertical y movilidad horizontal, la tasa de ascenso social decrece a 38,9%. En el análisis de descomposición del volumen total absoluto de la movilidad ascendente, y asumiendo toda la movilidad como vertical, se observa que es la clase agrícola (IVc+VIIb) la que concentra la mayor proporción de ascenso (30,7%), seguida de la clase de trabajadores manuales calificados (V+VI) (25,5%), la clase de trabajadores de cuello blanco (I+III) (22,5%), y la clase de trabajadores manuales no calificados (VIIa) (21,3%). Respecto a la movilidad ascendente *extensa*, *larga*, y *corta*, cuando se introduce la diferenciación entre movilidad vertical y horizontal, se tiene que la movilidad ascendente extensa es de 3,8%, la movilidad ascendente larga es de 14,6%, y la movilidad ascendente corta es igual a 20,5%. En México la movilidad ascendente extensa es baja, la más baja de las tres clasificadas (extensa, larga, y corta). La tasa de movilidad horizontal es de 13,6%.

Con relación a la tasa de descenso social, y asumiendo que toda la movilidad social es vertical, es de 27% (gráfico I), y si se asume la distinción entre la movilidad social vertical y horizontal, la tasa de descenso social decrece a 17,2%. Tras descomponer la tasa de movilidad vertical descendente, sin distinguir entre movilidad vertical y horizontal, se observa que el 36,3% del volumen total absoluto de movilidad descendente se corresponde a descensos que tienen lugar desde la clase de origen IVa+b, 33,3% a descensos desde la clase IVc+VIIb, 24,4% a descensos desde la clase de origen I-III, y 6% a descensos desde la clase V+VI. Con relación a la movilidad social vertical descendente de tipo extensa, esta es de 0,9%, la descendente larga es de 5,7%, y la descendente corta es igual a 10,6%. En México la tasa de movilidad vertical descendente corta es elevada, la más elevada de las tres observadas (extensa, larga, y corta).

A modo de síntesis, en el contexto de un régimen de bienestar de tipo dual, caracterizado tanto por una tardía creación y desarrollo de su sistema de protección social así como por una tardía maduración institucional respecto a los regímenes universalistas, y con niveles de cobertura de prestaciones y servicios significativamente más bajos, el caso mexicano registra un nivel de reproducción de clases que resulta ser más bajo que el de Chile. En el marco de un régimen de bienestar social dual con niveles menores de inversión del PBI en gasto social y mayores niveles de exclusión social a combatir que en los regímenes universalistas, con una pobreza como problemática estructural, y con desequilibrios del mercado laboral que se buscan compensar mediante políticas de transferencias de efectivo y programas de desarrollo humano, el caso de México presenta los mayores volúmenes de herencia en la clase de la pequeña burguesía y un nivel de movilidad social total absoluta que es más elevado que el de Chile. Finalmente, enmarcado en un régimen de bienestar cuyo sistema de protección social básica combina estratificación de las condiciones de acceso y calidad –aunque menos estratificado que los universalistas– con reducidas opciones de servicios (baja diversificación), restringida cobertura poblacional, y densificación de prestaciones y calidad de los servicios en los sectores protegidos, México registra niveles mayores de movilidad ascendente en la clase de los trabajadores agrícolas (IVc+VIIb) respecto a las otras clase, al

tiempo que los mayores niveles de movilidad descendente tienen lugar desde la clase de la pequeña burguesía. En el análisis de los indicadores descriptivos de movilidad social en México, se advierte una alta renovación de clase, más alta que la observada en Chile, representada en una tasa de movilidad total absoluta de 69,7%, con prevalencia de la movilidad de tipo ascendente (42,7%), y una tasa de movilidad vertical extensa ascendente más baja que la observada para el caso chileno.

**Gráfico I. Dimensiones de la movilidad social. Comparación Chile. y México (nacional y urbano), 25-65 años de edad (porcentajes)**



Fuente: Elaboración propia con base a ENES 2009 y EMOVI 2011.

**Movilidad social ocupacional de salida (*outflow mobility*)**

Por flujos de movilidad de salida (*outflows*) se entiende el porcentaje de personas de un mismo origen que culminan en cada una de las diferentes posiciones de destino, totalizando cien el marginal de cada fila. Los flujos de salida (*outflows*) desde los orígenes hacia los destinos de clase social dan cuenta de las desigualdades de oportunidades para la movilidad y la reproducción social según los orígenes. Como señala Boado, los *outflows* son “las probabilidades de movilidad condicionadas al origen [que] permiten medir la capacidad de retención y dispersión de una clase social” (2014: 296). Con el análisis de los flujos de salida de la movilidad social se busca conocer en qué grado influye el origen de clase sobre la clase social de destino, o lo que es lo mismo, cuánto se diferencian los destinos de clase social cuando se proviene de un mismo origen de clase. La interrogante que se pretende responder es ¿con este origen de clase social de partida, a qué destino de clase se arriba?

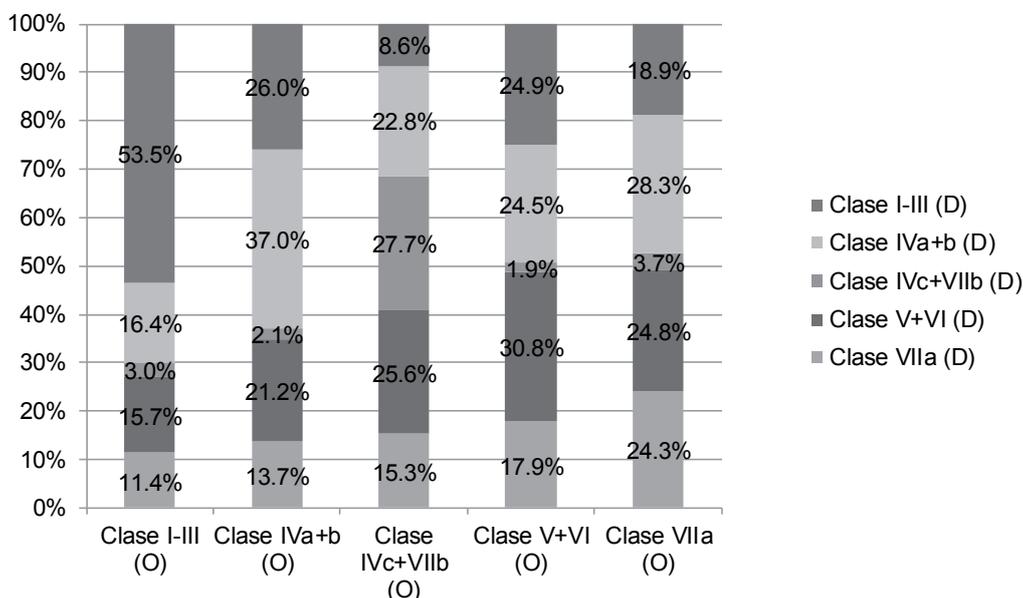
En cuanto a Chile, la tasa de herencia de salida más elevada se observa en la clase de trabajadores de cuello blanco (I-III) (53,5%), seguida por la clase de la pequeña burguesía (IVa+b) (37%) (gráfico II). La clase de los trabajadores manuales no calificados (VIIa) es la que presenta la tasa de herencia de salida más baja (24,3%), con una mayor fuerza de renovación que el resto de las clases, y con un 28,3% de probabilidad de movilidad hacia la clase de la pequeña burguesía (IVa+b) (ascenso *largo* de salida), 24,8% hacia la clase de trabajadores manuales calificados (V+VI) (ascenso *corto* de salida), y 18,9% hacia la clase de trabajadores de cuello blanco (I-III) (ascenso *extenso* de salida) (gráfico II). La clase de origen de los trabajadores agrarios (IVc+VIIb) presenta la segunda

herencia de salida más baja (27,7%) desde la cual las chances de descender hacia la clase de trabajadores manuales no calificados (base de la estructura de clases) representa 1,8 veces las chances de ascender hacia la clase de trabajadores de cuello blanco (cumbre de la estructura de clases) (15,3% y 8,6%, respectivamente) (gráfico II). La clase social de origen de trabajadores manuales calificados (V+VI) registra una herencia de salida igual a 30,8% (gráfico II).

En la sociedad chilena, las oportunidades de ascenso de salida hacia la clase de destino superior de los trabajadores de cuello blanco (I-III) desde el origen de clase de los trabajadores manuales no calificados (VIIa) (ascenso *extenso* de salida) representan 1,6 veces las oportunidades de descenso *extenso* de salida existentes desde la primera hacia la segunda (11,4%) (gráfico II). El mecanismo de compensación mutua de atracción-repulsión entre las clases antagónicas polares de la estructura social es *fuerte*, esto es, “suben” pocos desde la base hacia la cumbre y “bajan” muchos desde esta última hacia la primera. La tasa de disparidad (*disparity ratio*) que sirve de indicador del auto-reclutamiento en la cumbre de la estructura de clases, es igual a 2,8 en Chile. Es un valor que aproxima el caso chileno a otro caso latinoamericano, que no se ha incluido en este estudio, que es el uruguayo, aunándolos en el grupo de países cuyo grado de dificultad en el acceso a la cumbre de la estructura puede considerarse *elevado*.

Si se presta atención al gráfico II, y en éste a los flujos de salida de la clase trabajadora no calificada (VIIa), se observa que el 24,3% de los/as hijos/as de padres de clase trabajadora manual no calificada no acceden a una clase social más alta o mejor evaluada, mientras que el 75,7% restante si lo hace, predominando el ascenso de salida hacia la clase de la pequeña burguesía (IVa+b) (28,3%), la clase de trabajadores manuales calificados (V+VI) (24,8%), y la clase de trabajadores de cuello blanco (I-III) (18,9%) (gráfico II). De los/as hijos/as de padres que pertenecen a la clase trabajadora manual calificada (V+VI), un 30,8% logra una posición de clase más alta que la de origen, con un 51,3% que alcanza una posición en la cumbre de la estructura de clases entre los trabajadores de cuello blanco (gráfico II).

**Gráfico II. Distribución de las clases de destino (D) según clase origen (O). Chile, 25-65 años de edad, movilidad de salida (porcentajes)**

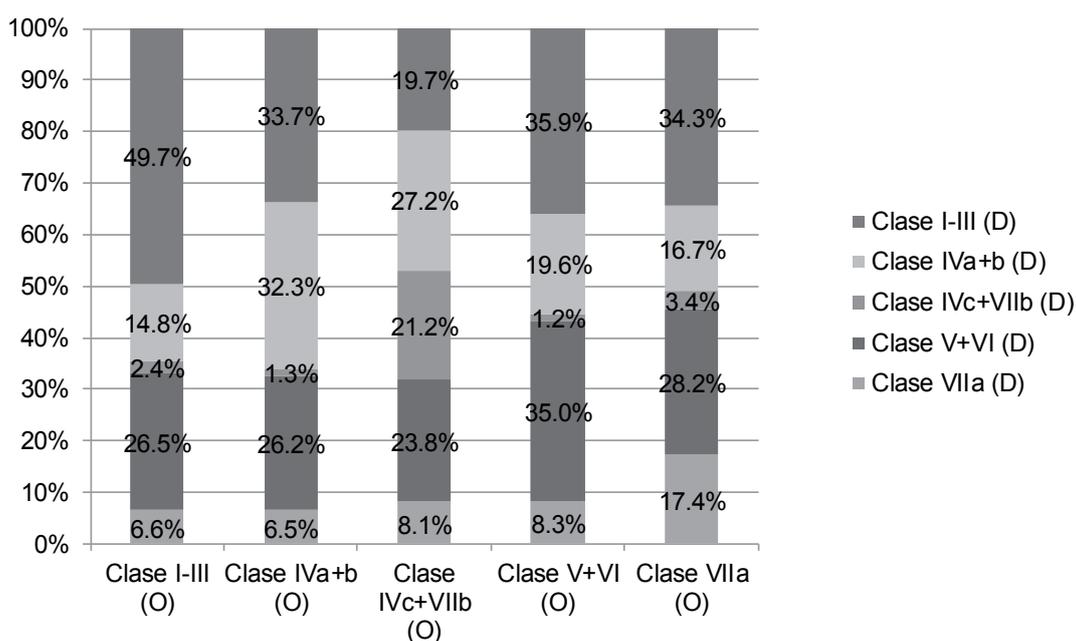


Fuente: Elaboración propia con base a la ENES 2009 y EMOVI 2011.

En cuanto a México, registra la tasa de herencia de salida más elevada en la clase de trabajadores de cuello blanco (I-III) (49,7%), seguida de la tasa de herencia de salida observada para la clase de trabajadores manuales calificados (V+VI) (35%) (gráfico III). La clase de trabajadores manuales no calificados (VIIa) es la clase social que registra la más baja tasa de herencia de salida (17,4%), presentando la mayor fuerza de renovación respecto al resto de las clases, y con un 34,3% de probabilidad de movilidad hacia la clase I-III (ascenso *extenso* de salida), 28,2% hacia la clase de trabajadores manuales calificados (V+VI) (ascenso *corto* de salida), y 16,7% hacia la clase de la pequeña burguesía (IVa+b) (ascenso *largo* de salida) (gráfico III). La clase de origen de los trabajadores agrarios (IVc+VIIb) presenta la segunda herencia de salida más baja (21,2%) desde la cual las chances de ascender hacia la clase de trabajadores de cuello blanco (cumbre de la estructura) representan 2,4 veces las chances de descender hacia la clase de trabajadores manuales no calificados (base de la estructura) (19,7% y 8,1%, respectivamente) (gráfico III). La clase social de origen de la pequeña burguesía (IVa+b) registra una herencia de salida igual a 32,3% (gráfico III).

Las oportunidades de ascenso de salida hacia la clase de destino superior de los trabajadores de cuello blanco (I-III) desde los orígenes de clase trabajadora manual no calificada (VIIa) representan 2,6 veces las oportunidades de descenso extenso de salida existentes desde la primera hacia la segunda (6,6%) (gráfico III). El mecanismo de compensación mutua de atracción-repulsión entre las clases antagónicas polares de la estructura social es *moderado*. La *tasa de disparidad* que informa de la dificultad de acceso a la cumbre de la estructura de clase, es igual a 1,4 para el caso mexicano. Es un valor que ubica a México, junto España y Alemania entre las sociedades desarrolladas europeas, dentro del grupo de los países cuya dificultad de acceso a la cumbre de la estructura puede considerarse de grado *intermedio*.

**Gráfico III. Distribución de las clases de destino (D) según clase origen (O). México, 25-65 años de edad, movilidad de salida (porcentajes)**



Fuente: Elaboración propia con base a la ENES 2009 y EMOVI 2011.

Al considerar el gráfico III, y en éste los flujos de salida de la clase trabajadora manual no calificada (VIIa), se observa que el 17,4% de los/as hijos/as de padres de clase trabajadora manual no calificada (VIIa) no acceden a una clase social más alta o mejor evaluada, mientras que el 82,6% restante si accede, predominando el ascenso de salida hacia la clase de trabajadores de cuello blanco (I-III) (34,3%), la clase de trabajadores manuales calificados (V+VI) (28,2%), y la clase de la pequeña burguesía (IVa+b) (16,7%) (gráfico III). De los/as hijos/as de padres que pertenecen a la clase trabajadora manual calificada (V+VI), un 56,7% logra una posición de clase más elevada que la de origen, con un 35,9% que alcanza una posición en la cumbre de la estructura de clases entre los trabajadores de cuello blanco (gráfico III).

En una suerte de síntesis del análisis precedente de los flujos de movilidad de salida (*outflows*) pueden extraerse tres lecciones significativas. En primer lugar, se ha constatado que las clases superiores se reproducen principalmente mediante el autoreclutamiento –en ambos casos analizados, la clase que mayor herencia de salida registrada es la de trabajadores de cuello blanco–, activando, como señala Solís, “mecanismos de clausura y reservando posiciones para su descendencia” (Solís, 2014: 73) y que se explica por una generalización frecuente basada en el hecho de que las élites económicas y políticas en América Latina reproducen sus posiciones de clase (ibíd.). En segundo lugar, y no obstante lo antedicho, si se consideran las referencias surgidas del análisis con base al instrumento de los *outflows*, se constata un rasgo distintivo que distancia a ambos países y otro que los aproxima. El que distancia, consistente en la diferencia en los grados de autoreclutamiento de la clase de trabajadores manuales no calificados. El porcentaje de individuos que reproducen su posición en la clase VIIa varía entre 17,4% en Chile a 24,3% en México, mostrando la diferencia más amplia en el rango de herencia para una misma clase entre los dos países; en el resto de las clases sociales los porcentajes de reproducción son paritarios. El rasgo que aproxima, consistente en el elevado reclutamiento de la clase I-III desde el resto de las clases sociales en Chile como en México, lo que se explicaría en buena parte, como evidencian algunos estudios, por la importante expansión de la clase de servicios en los casos latinoamericanos, ejerciendo una presión que obliga a la clase I-III a reclutar miembros provenientes de otras clases (ibíd.). Finalmente, la constatación de los bajos niveles de movilidad de destino hacia ocupaciones agrícolas como rasgo compartido por ambos países, consecuencia del declive de la agricultura en aras de otros sectores de actividad económica, así como la constatación del incremento de la proporción de personas que pasan de posiciones de clase de origen agrícola hacia destinos de clases contiguas (pequeña burguesía y manuales calificados) descomprimiendo los niveles de herencia agraria, consecuencia de una “mudanza sectorial” asociada a los procesos de urbanización e industrialización.

### **Movilidad social comparada en perspectiva diacrónica**

El análisis intercohortes se despliega con el objetivo de observar que ha ocurrido con el sistema de estratificación social de los países bajo estudio en tres períodos de desarrollo de sus regímenes de bienestar. Para ambos casos, Chile y México, se distingue entre un primer período que denominaré de “constitución” del régimen de bienestar, un segundo período de “reformas y crisis de las reformas”, y finalmente un tercero denominado como de “giro a la izquierda”. Por “giro a la izquierda” en la región latinoamericana entiendo, como precisa Filgueira, “la solución política a la segunda y final crisis de incorporación de la pauta de modernización conservadora, cuyo último proyecto fue el «Consenso de Washington»” (Filgueira, 2013: 17). Se trata de un contexto y período en el que comienzan a surgir las condiciones necesarias para la construcción

de un modelo de ciudadanía social de raigambre universal, para lo que se requiere que el proceso sea acompañado por el abandono por parte de las elites locales de las reglas de los sistemas autoritarios y las clausuras de clases (cierres estamentales) y la adopción de las reglas del sistema democrático y de mercado (ibíd.).

El “giro a la izquierda” en América Latina puede sintetizarse como la “expresión política de lo que en la sociología política de los años 40 y 50 fue conocido como «crisis de incorporación», un tipo de crisis que ocurre cuando la necesidad de interacción cooperativa en los mercados y en la política” (ibíd.) pero también “desde los sectores subalternos en términos de demandas económicas, políticas y sociales, no están siendo atendidas por los patrones institucionales de incorporación y regulación” (Filgueira, 2013: 17). Se trata de un rebasamiento de las vías (medios) por parte de las demandas, situación que tuvo lugar en la década de los 90 y es interpretada como la “segunda crisis de incorporación” en América Latina. En el primer decenio del siglo XXI, como resultado de las democracias sucesivas y de los éxitos y fracasos de las políticas implementadas bajo la égida de las recomendaciones del Consenso de Washington, tiene lugar la segunda gran crisis de incorporación política, cuyo rasgo distintivo es la tendencia hacia un giro a la izquierda (ibíd.) En la actualidad, apunta Filgueira, “los descendientes políticos de la segunda crisis de incorporación están dando sus primeros e inestables pasos hacia un cambio sustancial en las estrategias de desarrollo” (Filgueira, 2013: 17).

Las tendencias universalistas referidas por Barba (2015) se completan con (g) un naciente sistema nacional de cuidado infantil (guarderías), y (h) los esquemas de aseguramiento en el ámbito sanitario provisto de una fuerte base solidaria, como lo es, por ejemplo, el programa “Seguro Popular” con una cobertura de 51,8 millones de personas hacia principios de la segunda década del siglo XXI (ibíd.). La recomendación que efectúa Barba (2015) es la de entender como “giro a la mexicana” lo que Filgueira (2013) define como “giro a la izquierda” para el caso de México, constituido por dos etapas en las que en ninguna rigió un partido de “izquierda”, y que tiene como rasgo distintivo la constatación de una “inercia conservadora” caracterizada por un nuevo basamento no contributivo que desmercantiliza prestaciones y servicios básicos de la seguridad social para los segmentos poblacionales más desfavorecidos, pero que permanece todavía distante a la posibilidad de conformar un régimen mexicano de bienestar universal de ciudadanía social (Barba, 2015).

En consecuencia, la temporalidad de los períodos queda definida para el caso chileno como “constitución” del régimen de bienestar, que se extiende desde 1930-1970, “reformas y crisis de las reformas” del régimen de bienestar, desde 1970-1999, y “giro a la izquierda”, que se extiende desde el 2000 en adelante. Para México el primer y segundo período son más tardíos, mientras que el tercero, que denominaré indistintamente como “giro a la mexicana” o “giro a la izquierda”, permanece igual; 1940-1980, 1981-1999, y 2000 en adelante, respectivamente. Asimismo, para ambos casos bajo estudio se construyeron las siguientes cohortes: en Chile la cohorte de nacimiento más *vieja*, *antigua*, o *primera* cohorte, comprende el período 1930 a 1950, y engloba a los individuos que con edades de entre 59 y 79 años al momento de ser encuestados (año 2009) se encontraban con edades de entre 25 a 30 años en el mercado de trabajo en el período 1955-1980, coincidiendo con el apogeo y ocaso de la fase de “constitución” e inicios incipientes de la fase de “reformas y crisis de las reformas” del régimen de bienestar, así como con la fase de apogeo y crisis del modelo de desarrollo económico ISI. Los padres de la generación de encuestados nacidos en la cohorte 1930-50, se encuentran en el mercado de trabajo con edades de

entre 25 y 30 años en el período 1920-1960, experimentando sus trayectorias laborales durante el apogeo de la fase de “constitución” del régimen de bienestar, la fase de ocaso del modelo de desarrollo económico agroexportador y apogeo del modelo ISI.

La cohorte de nacimiento *intermedia*, o *segunda* cohorte, se extiende desde 1951 a 1975, abarcando a los individuos con edades de entre 34 y 58 años al momento de ser encuestados (año 2009), y que se encontraban con edades de entre 25 a 30 años en el mercado laboral en el período 1976-2005, coincidiendo con el apogeo y ocaso de la fase de “reformas y crisis de las reformas” e inicios incipientes del “giro a la izquierda” del régimen de bienestar, así como con la fase de crisis del modelo de desarrollo económico ISI y apogeo del modelo neoliberal, en el sentido en el que es definido por Portes y Hoffman (2003). Los padres de la generación de encuestados nacidos en la cohorte 1951-75, se encuentran en el mercado de trabajo con edades de entre 25 y 30 años en el período 1941-1985, experimentando sus trayectorias laborales durante el apogeo y ocaso de la fase de “constitución” del régimen de bienestar e inicio de la fase de “reformas y crisis de las reformas”, así como durante apogeo y crisis de la fase del modelo de desarrollo económico ISI.

La cohorte de nacimiento más *joven*, llamada también *tercera* cohorte, se extiende desde 1976 a 1986, abarcando a los individuos que al momento de ser encuestados (año 2009) poseen entre 23 y 33 años de edad, y se encontraban en el mercado laboral con edades de entre 25 y 30 años en el período 2001-2009, coincidiendo con la fase de “giro a la izquierda” del régimen de bienestar chileno y el apogeo y crisis del modelo de desarrollo económico neoliberal. Los padres de la generación de los encuestados nacidos en la cohorte 1976-86, se encuentran en el mercado laboral con edades de entre 25 y 30 años en el período 1966-96, experimentando sus trayectorias laborales en el ocaso de la fase de “constitución” y el apogeo de la fase de “reformas y crisis de las reformas” del régimen de bienestar, así como con el ocaso del modelo de desarrollo económico ISI e inicios del modelo neoliberal.

Con relación a México, la cohorte de nacimiento más *vieja* se extiende desde 1947 a 1960, representando a los individuos que al momento de ser encuestados (año 2011) poseen entre 51 y 65 años de edad, y se encontraban en el mercado de trabajo con 25 y 30 años de edad en el período 1972-1990, coincidiendo con el ocaso de la fase de “constitución” y apogeo de la fase de “reformas y crisis de las reformas” del régimen de bienestar, así como durante el ocaso del modelo de crecimiento económico ISI e inicio incipiente del modelo neoliberal. Los progenitores de la generación de encuestados nacidos en la cohorte 1947-1960, se encuentran en el mercado de trabajo con edades de entre 25 y 30 años en el período 1937-70, experimentando sus trayectorias laborales durante el apogeo de la fase de “constitución” del régimen de bienestar, y el apogeo de la fase del modelo de desarrollo económico ISI.

La cohorte de nacimiento *intermedia*, que comprende el período 1961 a 1975, reúne a quienes al momento de ser encuestados (2011) poseen entre 36 y 50 años de edad, y se encontraban en el mercado laboral con 25 a 30 de edad en el período 1986-2005, coincidiendo con el apogeo y ocaso de la fase de “reformas y crisis de las reformas” e inicios incipientes de la fase de “giro a la izquierda” del régimen de bienestar, así como con la fase de crisis del modelo de desarrollo ISI y apogeo del modelo neoliberal. Los padres de la generación de encuestados nacidos en la cohorte 1961-75, se encuentran en el mercado laboral con edades de entre 25 y 30 años en el período 1951-1985, experimentando sus trayectorias laborales durante el apogeo y ocaso de la fase de “constitución” e inicio incipiente de la fase de “reformas y crisis de las

reformas” del régimen de bienestar, así como durante la fase de apogeo y crisis del modelo de desarrollo económico ISI.

La cohorte de nacimiento más *joven* comprende el período 1976-1986, englobando a quienes al momento de ser encuestados (2011) poseen entre 25 y 35 años de edad, y se encuentran en el mercado de trabajo con edades de entre 25 a 30 años en el período 2001-2011, coincidiendo con la fase de “giro a la izquierda”, o “giro a la mexicana” (Barba, 2015), del régimen de bienestar social, y el apogeo y crisis del modelo de desarrollo económico neoliberal. Los progenitores de los encuestados nacidos en la cohorte 1976-86, se hallan en el mercado laboral con edades de entre 25 y 30 años en el período 1966-96, experimentando sus trayectorias laborales durante el apogeo y ocaso de la fase de “constitución”, y apogeo de la fase de “reformas y crisis de las reformas” del régimen de bienestar, así como durante el ocaso del modelo de desarrollo económico ISI e inicio del modelo neoliberal.

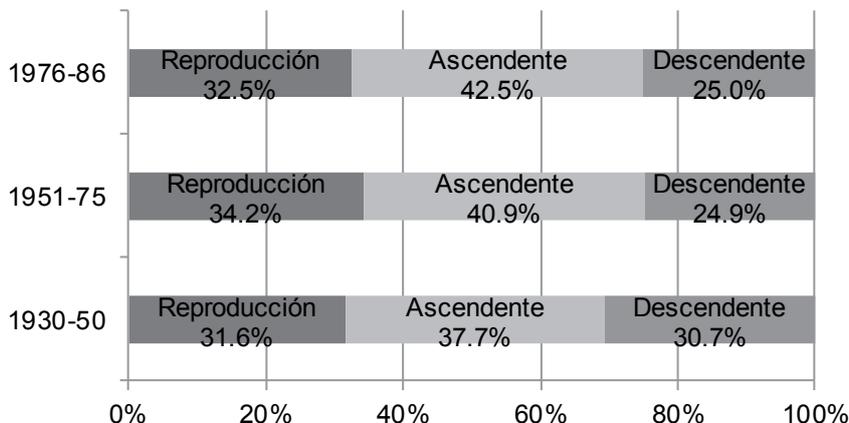
### Herencia y movilidad social intercohortes en Chile y México

En Chile el análisis de la herencia y movilidad social en la cohorte de nacimiento más *vieja* (1930-50) registra una reproducción (31,6%), que es la más baja en la evolución intercohortes, que supera al descenso social (30,7%) y es inferior al ascenso social (37,7%) (gráfico IV). Puesta en comparación con las dos cohortes más jóvenes, la cohorte más vieja muestra en la evolución intercohortes, el registro clasista por adscripción de herencia –los destinos de clase se encuentran influidos por los orígenes de clase– más bajos (31,6%, 34,2%, y 32,5%, respectivamente). En la cohorte más vieja la permeabilidad social, examinada desde una primera aproximación tentativa a la movilidad social absoluta, muestra ser la más alta de la evolución intercohortes, con una tasa de movilidad social total –ascenso más descenso social– de 68,4%, la más alta de la evolución intercohortes.

En la cohorte *intermedia* (1951-75) respecto a la cohorte más vieja, se observa un aumento de la reproducción en 2,7 puntos porcentuales (de 31,6% a 34,2%), aumenta el ascenso en 3,2 puntos porcentuales (de 37,7% a 40,9%), y se advierte una sensible disminución en el descenso social de 5,8 puntos porcentuales (de 30,7% a 24,9%). El porcentaje en que disminuye el descenso se distribuye casi proporcionalmente entre ascenso social y herencia. Se asiste a un período de la sociedad chilena en que sus miembros experimentan mayor ascenso que descenso social de clase respecto a la cohorte más vieja, al tiempo que aumenta el clasismo por adscripción (aumento de la herencia) en la cohorte intermedia respecto a la más antigua. En la cohorte intermedia respecto a la cohorte más vieja, la permeabilidad social disminuye, exhibiendo una tasa de movilidad social total de 65,8% (gráfico IV).

Analizando la cohorte más *joven* (1976-86) respecto a la cohorte intermedia, la herencia decrece 1,7 puntos porcentuales (de 34,2 a 32,5%) sin alcanzar el nivel inicial registrado en la cohorte más vieja. El ascenso aumenta 1,6 puntos porcentuales (de 40,9% a 42,5%) y el descenso 0,1 puntos porcentuales, manteniéndose casi constante (de 24,9% a 25%). Se asiste a un período de la sociedad chilena en que sus miembros experimentan menor herencia y mayor ascenso y descenso social de clase respecto a la cohorte intermedia. Disminuye el clasismo por adscripción por herencia (de 34,2% a 32,5%) en la cohorte más joven respecto a la intermedia y la permeabilidad social aumenta en la cohorte más joven respecto a la intermedia aunque sin alcanzar el nivel observado en la cohorte más vieja, registrándose una tasa de movilidad social total de 67,5% (gráfico IV).

### Gráfico IV. Movilidad social padres e hijos/as, cohortes (Chile)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ENES 2009.

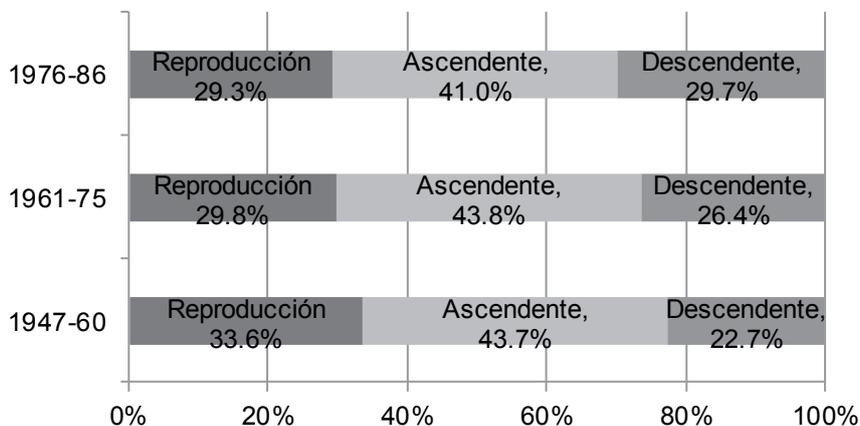
En México, el análisis de la herencia y movilidad social en la cohorte más *vieja* (1947-1960) muestra un nivel de herencia (33,6%) que es la más alta de la evolución intercohortes, que supera el descenso (22,7%), y que es inferior al ascenso (43,7%) (gráfico V). Puesta en comparación con las dos cohortes más jóvenes, la cohorte más vieja exhibe en la evolución intercohortes la pauta clasista por adscripción por herencia –los destinos de clase se encuentran influidos por los orígenes de clase– más elevada (30,7%, 28,6%, y 28,1%, respectivamente). En la cohorte más vieja, la permeabilidad social resulta ser la más baja de la evolución intercohortes, con una tasa de movilidad social total –ascenso más descenso social– igual a 63,9%.

En la cohorte *intermedia* (1961-75) respecto a la cohorte más vieja, se constata una disminución de la herencia de 3,8 puntos porcentuales (de 33,6% a 29,8%), un ascenso que aumenta levemente 0,1 puntos porcentuales mostrándose casi invariante (de 43,7% a 43,8%), y un descenso que aumenta 3,7 puntos porcentuales (de 22,7% a 26,4%). El porcentaje en que disminuye la herencia en la cohorte intermedia respecto a la más vieja, se distribuye entre el ascenso (aumenta 3,7 puntos porcentuales) y el descenso (aumenta apenas 0,1 puntos porcentuales), lo que supone una disminución del clasismo por adscripción por herencia (decrecimiento de la herencia) que repercute en un aumento de la permeabilidad social, con una tasa de movilidad social total que pasa de 63,9% a 70,2% (gráfico V).

En la cohorte más *joven* (1976-86) respecto a la cohorte intermedia, la herencia disminuye 0,5 puntos porcentuales (de 29,8% a 29,3%) cerrando una pauta intercohortes decreciente (33,6%, 29,8%, y 29,3%, respectivamente) (gráfico V). El ascenso disminuye 2,8 puntos porcentuales (de 43,8% a 41%) cerrando una pauta de variación incremental, y casi constante, desde la cohorte más vieja a la intermedia, y de disminución desde la cohorte intermedia a la más joven (43,7%, 43,8%, y 41%, respectivamente). El descenso aumenta 3,3 puntos porcentuales (de 26,4% a 29,7%, respectivamente), cerrando una pauta incremental intercohortes (22,7%, 26,4%, y 29,7%, respectivamente) (gráfico V). El tenue porcentaje en que disminuye la herencia impacta sobre el descenso social. Se asiste a un período de la sociedad mexicana en que sus miembros experimentan una menor herencia –aunque la disminución es tenue–, un menor ascenso, y un mayor descenso social respecto a la cohorte intermedia. Disminuye levemente el clasismo por adscripción por herencia (decrecimiento de la herencia) en la cohorte más joven respecto a la intermedia, dando lugar

a un tenue crecimiento de la permeabilidad social plasmado en una tasa de movilidad social total que pasa de 70,2% a 70,7% (gráfico V).

### Gráfico V. Movilidad social padres e hijos/as, cohortes (México)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la ENES 2009.

### Conclusiones

Con base a lo desarrollado en el análisis se extraen las siguientes conclusiones. El estudio de Torche (2007) sobre movilidad social en Chile y México, en el que se identifican fuertes dificultades para cruzar las fronteras hacia la clase social más alta, situación que deriva en una intensificación de la reproducción de posiciones y de niveles de bienestar de una generación a otra y que la autora concibe como un rasgo propio de las sociedades poco industrializadas o de industrialización tardía, es matizado por los resultados del análisis presentado, en el que un elevado reclutamiento por parte de la clase I-III proveniente de otras clases sociales. El hallazgo se ve reforzado por la observación de un patrón de crecimiento más fuerte de la clase de destino I-III respecto a la clase de origen I-III que es compartido por Chile y México, duplicándose en el primero y triplicándose en el segundo, lo que sugiere que la cumbre de la estructura de clase no constituye un “circuito cerrado” con férreas barreras que clausuran el acceso a la misma. Lo que se confirma en el análisis de los flujos de movilidad de salida (*outflows*) y en los valores ofrecidos por los índices de disimilitud, que sugieren un alto grado de permeabilidad social –algo más elevado en México que en Chile– en la clase de trabajadores de cuello blanco cuando se consideran (no se controlan) los movimientos en la estructura de clase propiciados por los cambios productivos y demográficos.

Una segunda conclusión se vincula a las diferencias entre el régimen de bienestar universalista y sistema de protección pionero chileno, y el régimen de bienestar dual y sistema de protección intermedio mexicano, en términos de los grados de adscripción clasista y permeabilidad social observados. En el contexto del régimen universalista chileno se registra un nivel de herencia de clases más elevado que en dual de México, así como un nivel permeabilidad social y de renovación de clases más bajo. En este marco de observaciones diferenciadoras entre los regímenes, se constata la prevalencia en ambos de la movilidad de tipo ascendente sobre la descendente y la herencia.

Una tercera conclusión, refiere a los resultados obtenidos del análisis de la movilidad ascendente extensa y corta. En el contexto del régimen de

bienestar universalista chileno, se tiene que la movilidad ascendente extensa es más elevada que en el régimen dual, y la ascendente corta más baja, compartiendo ambos regímenes la predominancia de la segunda (corta) sobre la primera (extensa). Puede afirmarse que en el marco del régimen universalista chileno la probabilidad de recorrer la estructura de clases desde la base (clase VIIa) hacia la cumbre (clase I-III) es más alta que en un marco de régimen dual mexicano. Por el contrario, en este último existe una probabilidad más alta de ascender a clases contiguas a la que se pertenece en origen que en el primero.

Una cuarta conclusión, hace referencia a los niveles de movilidad social descendente extensa y corta. En el contexto del régimen universalista, se observa que la movilidad descendente extensa y corta son más altas que las observadas en el régimen dual mexicano. Por tanto, y a la par de lo observado para la movilidad ascendente extensa y corta, en el contexto del régimen universalista de Chile existe una probabilidad más alta que en régimen dual mexicano de que los individuos recorran —ahora en dirección inversa, descendiendo— toda la estructura de clases desde la cumbre (clase I-III) hasta la base (clase VIIb). Asimismo, la probabilidad de descender hacia clases contiguas a la clase de origen a la que se pertenece, es más elevada en el marco de un régimen dual que en el universalista. En síntesis, los recorridos extensos, es decir, de un extremo a otro de la estructura, sean en dirección ascendente como descendentes, son más “fluidos” en el régimen universalista chileno que en dual mexicano, al tiempo que los trayectos de corta distancia hacia clases de destino contiguas resultan más probables en este último.

La quinta conclusión profundiza en lo expuesto en la tercera y cuarta, con base a medidas más precisas surgidas de las tablas de oportunidades de ascenso de salida (*outflows*). En este sentido, las oportunidades de movilidad de salida hacia la clase de destino superior de los trabajadores de cuello blanco (I-III) cuando se proviene de la clase de origen de trabajadores manuales no calificados (VIIa) (ascenso extenso de salida) posibilitan hablar de un mecanismo de compensación mutua de atracción-repulsión entre las clases de los extremos de la estructura social que resulta ser “fuerte” en el caso del régimen universalista y “moderado” en el dual mexicano. Lo que equivale a afirmar que en el marco del régimen universalista “suben” pocos desde la base hacia la cumbre en contraste con los que “bajan” desde la segunda a la primera, siendo menos intensa esta dinámica en el caso del régimen dual mexicano. Este hallazgo se ve confirmado por los resultados obtenidos mediante el cálculo de tasas de disparidad para uno y otro régimen (sección 4.4.).

Una sexta conclusión se asocia al análisis de las estructuras de clases de origen (O) y destino (D). Con relación a la estructura de clase de destino (D), bajo un régimen de bienestar dual (México) la clase de mayor tamaño es la de trabajadores de cuello blanco (I-III), mientras que bajo un régimen de bienestar universalista (Chile) la clase de destino de mayor tamaño es la de la pequeña burguesía, seguida por la de trabajadores de cuello blanco. En el análisis de las estructuras de clase de destino con relación a las estructuras de clases de origen, en el marco de un régimen universalista chileno la reducción del peso de la clase de trabajadores agrarios deviene en favor de la recomposición de la clase de trabajadores de cuello blanco, seguida de la clase de la pequeña burguesía. En contraste, en el marco de un régimen dual mexicano, la reducción del peso de la clase de trabajadores agrarios resulta en favor de la recomposición de la clase de trabajadores manuales calificados, seguida de la de trabajadores de cuello blanco.

La octava conclusión se apoya en las proximidades constatadas entre el régimen de tipo universalista chileno (sistema de protección pionero) y el régimen de tipo dual mexicano (sistema de protección intermedio). En este sentido, se ha observado que el tamaño de la clase de destino de la pequeña burguesía

(IVa+b) se aproxima en ambos regímenes, tal y como ocurre con las clases de los trabajadores agrarios y de los trabajadores manuales calificados. Aproxima a ambos regímenes también el hecho observado de que el tamaño de la clase de destino de los trabajadores agrarios es la que contribuye en menor medida a la composición global de la estructura de clases de destino (7,4% en Chile, y 7,2% en México).

La novena conclusión, asociada a las proximidades entre ambos regímenes en términos transformaciones de sus estructuras de clases, establece la disminución significativa de la clase de destino de los trabajadores agrarios. El mayor decrecimiento absoluto de la clase agrícola tiene lugar en uno y otro régimen, siendo más fuerte en el dual mexicano que en el universalista chileno. En ambos casos tiene lugar un “ajuste hacia arriba” entre las estructuras de clases sociales de padres e hijos/as, que impacta en una ampliación de la clase de trabajadores de cuello blanco en México, y de ésta y la pequeña burguesía en Chile. Esta transformación en favor de la recomposición de las clases de servicio (I-III y IVa+b) se acompaña en ambos regímenes de bienestar social, de un reclutamiento por herencia (autoreclutamiento) de la clase de trabajadores de cuello blanco, que supone cierto grado de “cierre social” pero no una clausura del acceso vía ascenso social.

La décima conclusión se vincula a los hallazgos relacionados con el análisis de la movilidad social intercohortes. Del análisis de la herencia y movilidad social en el marco del régimen universalista, puede afirmarse que durante su fase de “constitución” e inicio de la fase de “reformas y crisis de las reformas” (cohorte de nacimiento más vieja) la reproducción (herencia) resulta ser más baja que en las etapas de “reformas y crisis de las reformas” y “giro a la izquierda”. Contrariamente con lo que se observa en el régimen dual mexicano, en el que la reproducción resulta ser más baja durante la etapa de su “constitución” e inicio de la fase de “reformas y crisis de las reformas” respecto a las etapas de “reformas y crisis de las reformas” y “giro a la mexicana”. Dicho en otros términos, durante la fase de “constitución” e inicios de la fase de “reformas y crisis de las reformas”, en comparación con las fases de desarrollo posterior, se advierte el grado más bajo de clasismo por adscripción más bajo, así como la permeabilidad social más alta para el régimen universalista chileno, mientras que durante y respecto a las mismas fases, es posible afirmar la existencia del grado más alto de clasismo por adscripción, así como la permeabilidad social más baja para el régimen dual mexicano. Por otra parte, durante la etapa de “giro a la izquierda” respecto a la etapa de “reformas y crisis de las reformas” del régimen de bienestar universalista (Chile) como dual (México) –aunque en menor medida en este último– los niveles de clasismo por adscripción de herencia disminuyen, y con ello, tiene lugar un aumento de la permeabilidad social.

Finalmente, los hallazgos alcanzados a partir del análisis y las conclusiones que de éstos se desprenden, requieren de mayor profundización y se hallan sujetos a la necesidad de posteriores verificaciones. Es necesario desplegar una estrategia de análisis de la movilidad social intergeneracional *relativa*, es decir, aislando la influencia de la estructura social de los momentos históricos en que los padres y los/as hijos/as se encontraban en el mercado laboral. Esto se logra a partir de la aplicación de modelos log-lineales y log-multiplicativos de movilidad social, así como de la elaboración de matrices de ventajas relativas (*odds ratio*) que permiten la identificación de patrones de fluidez social en diferentes sociedades y momentos históricos.

## Bibliografía

Atria, Raúl (2004) “Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales”, en *Serie Políticas Sociales CEPAL* (Santiago de Chile) N° 96.

- Azevedo, V. y Bouillon, C. 2009 "Social mobility in Latin America. A review of existence evidence" en *IADB Research Department Working Papers* (New York), N° 689.
- Barba, C. 2003 *El nuevo paradigma de bienestar residual y deslocalizado. Reforma de los regímenes de bienestar en la OCDE, América Latina y México*. Tesis presentada para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara y Centro de Estudios Superiores en Antropología Social, Jalisco, México.
- 2004 "Régimen de bienestar y reforma social en México", en *Serie Políticas Sociales de CEPAL* (Santiago de Chile) N° 92.
  - 2015 "La política social en México. ¿Cambio de época o matiz universalista a una trayectoria dual?" en *Revista Latinoamericana de Investigación Crítica* (Buenos Aires) N° 2.
- Beller, E. y Hout, Michael 2006 "Welfare states and social mobility. How educational and social policy may affect cross-national differences in the association between occupational origins and destinations" en *Research in Social Stratification and Mobility* (Haifa) N° 24.
- Boado, M. 2008 "La movilidad social en el Uruguay contemporáneo". Tesis presentada para obtener el grado de Doctor en Sociología por la Universidad Cândido Mendes, Instituto Universitario Pesquisa, Río de Janeiro, Brasil.
- 2014 "Movilidad social en Montevideo 1996-2010: Un contraste de hallazgos" en Solís, Patricio y Boado, Marcelo (comps.) *Y sin embargo se mueve: estratificación y movilidad intergeneracional de clase en América Latina* (México DF: El Colegio de México/CEEY).
- Cominetti, R. y Ruíz, G. 1998 *Evaluación del gasto público social en América Latina: 1980-1995* (Santiago de Chile: CEPAL).
- Del Valle, A. 2008 "Regímenes de Bienestar: Relaciones entre el caso asiático y la realidad latinoamericana" en *Nómadas* (Madrid) Vol. 19, N° 3.
- Erikson, R. y J. H. Goldthorpe 1993 *The Constant Flux. A Study of Class Mobility in Industrial Societies* (Oxford: Clarendon Press).
- y Portocarero, Lucienne 1982 "Social fluidity in industrial nations", *British Journal of Sociology* (London) N° 33.
- Escobar Latapi, A. 1993 *Reestructuración económica y desigualdad social en México: el caso de Guadalajara*. Ponencia presentada al Primer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, Colegio de México. Ciudad de México, 22 al 26 de noviembre.
- 1995 "Movilidad, reestructuración, y clase social en México. El caso de Guadalajara" en *Estudios Sociológicos* (Ciudad de México) Vol. 13, N° 38.
  - y Cortés, F. 2002 *Modelos de acumulación de capital y movilidad social: un estudio del México urbano* (Ciudad de México: Mimeo).
- Filgueira, F. 2013 "Los regímenes de bienestar en el ocaso de la modernización conservadora: Posibilidades y límites de la ciudadanía social en América Latina" en *Revista Uruguaya de Ciencia Política* (Montevideo) Vol. 22, N° 2.
- Goldthorpe, J. H. 1980 *Social mobility and class structure in modern Britain* (Oxford: Clarendon Press).
- Malloy, J. 1986 "Statecraft, política y crisis de la seguridad social. Una comparación de la América Latina y los Estados Unidos" en Mesa Lago, Carmelo (ed.) *La crisis de la seguridad social y la atención a la salud. Experiencias y lecciones latinoamericanas* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica).

- Mesa Lago, Carmelo 1989 *Ascent to Bankruptcy* (Pittsburgh: Pittsburgh University Press).
- Portes, Alejandro y Hoffman, Kelly 2003 "Las estructuras de clase en América Latina: Composición y cambios durante la época neoliberal" en *Serie Políticas Sociales CEPAL* (Santiago de Chile) Vol. 68.
- Ricardi, Augusto 2014 "Bases para el estudio comparativo de la movilidad social sobre una selección de sociedades democráticas de Europa y América Latina" en *Revista Universitaria de Desarrollo Social IXAYA* (Guadalajara, Jal.) N° 7.
- Torche, Florencia 2005 "Unequal But Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective", en *American Sociological Review* (Washington D.C.) vol. 70.
- 2007 "Movilidad intergeneracional y cohesión social. Análisis comparado de Chile y México", en *Documento Proyecto Nacsal* (Santiago de Chile) s.n.
  - y Wormald, G. 2004 "Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro" en *Serie Políticas Sociales de CEPAL* (Santiago de Chile) N° 98.
- Solís, P. 2014 "Movilidad intergeneracional de clase en América Latina: Una perspectiva comparativa", Solís, Patricio y Boado, Marcelo (comps.) *Y sin embargo se mueve: estratificación y movilidad intergeneracional de clase en América Latina* (Ciudad de México: El Colegio de México/ CEEY).
- Schumpeter, J. A. 1965 *Imperialismo y clases sociales* (Madrid: Tecnos).



# CUADERNOS CLACSO-CONACYT

El **programa de becas CLACSO-CONACYT** es una iniciativa de movilidad académica regional orientada al campo de las ciencias sociales y las humanidades cuyo principal objetivo es apoyar la formación de investigadores de América Latina y el Caribe que realizan estudios de posgrado en instituciones académicas mexicanas.

A lo largo de su historia México ha sido un país de referencia y un espacio clave para el desarrollo de los académicos e intelectuales latinoamericanos. Continuando esta tradición, numerosos programas de maestría y doctorado de excelencia mexicanos han recibido en sus aulas a estudiantes procedentes de América Latina y el Caribe, a través del programa CLACSO-CONACYT.

Los trabajos reunidos en los **cuadernos CLACSO-CONACYT** constituyen avances de investigación en diversas áreas del conocimiento del campo de las ciencias sociales y las humanidades, producidos por los estudiantes que forman parte del programa. A través de esta iniciativa, CLACSO contribuye a continuar fortaleciendo y ampliando el trabajo de cooperación y desarrollo académico en América Latina y el Caribe.



El **Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales** es una institución internacional no-gubernamental con status asociativo en la UNESCO, fundado en 1967. En la actualidad reúne a 611 centros de investigación y posgrado en el campo de las ciencias sociales y las humanidades situados en 47 países de América Latina, el Caribe, Estados Unidos, Canadá, Alemania, España, Francia y Portugal.



**CONACYT**

*Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*



**CLACSO**